

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año I

Número 8

Cádiz 20 de Septiembre de 1909

REVISTA

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENËR (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

Soler-Contreras

Preguntad, amables lectores, desde los dignos coroneles de los Regimientos de Pavía y Alava, respectivamente, hasta los más humildes soldados que en ellos forman la impresión que en sus oídos causan esos apellidos que á guisa de epigrafe figuran al frente de estas líneas.

¿Qué os responderán?

Con seguridad que de entusiasmo, de simpatía y... hasta de agradecimiento, si se quiere.

¿Por qué?

Pues, sencillamente, porque los señores Contreras y Soler son los dos notabilísimos profesores que dirigen con sin igual acierto las brillantes bandas de música de los mencionados Regimientos.

Igualmente jóvenes, entusiastas al unísono por cuanto á la milicia respecta, desviven por escoger para todos aquellos asuntos del servicio, relacionados con su misión, aquellas composiciones en las que domina la nota bélica que predispone el ánimo del soldado á la franca alegría combinada con el ansia del combate para lograr la victoria.

Mas no se limitan los maestros Contreras y Soler á cumplir con exceso sus deberes militares.

Sus muchos conocimientos en el arte de la música, que dominan, vienen poniéndose sin interrupción de manifiesto en cuantas audiciones públicas celebran las bien instrumentadas bandas á sus órdenes.

El Balneario Victoria, la plaza de Mina, el Parque Genovés, son lugares en los que las bandas de Pavía y Alava han tenido ocasión de hacer constar al público gaditano cuanto bueno puede ofrecerse y cumplirse, en el sentido que nos ocupa, con un núcleo de músicos perfectamente educados como los de que disponen los Regimientos cuyas unidades tienen á grandísima honra llevar al cuello en metálicos caracteres los números 48 y 56.

Aparte las anteriores aseveraciones, hay que consignar un extremo, y es que entre los tantas veces nombrados maestros, señores Soler y Contreras, háse

establecido inconscientemente una corriente, llamémosla así, de competencia ó pugilato, con lo que todos los amantes á la buena música (bien interpretada, se entiende) salimos ganando.

¿Que el señor Soler, con la justísima confianza que en *su gente* tiene lanza en un programa el título de un trozo del *Tanhausser* del *pigmeo* Wagner?

¿Que obtiene una soberbia interpretación?

¡Es natural!

Pues no tardareis en leer con verdadero gusto el anuncio de las piezas que en la primera audición ejecutará la no menos excelente banda que dirige el señor Contreras, puesto que es seguro aparecerá el nombre de algún coloso del pentágono el producto de cuyas notas brillantísimas alcanzará verdadero relieve.

Y si á lo apuntado añadimos que tanto el uno como el otro cuentan al propio tiempo en sus voluminosos archivos con una extensísima colección de arreglos de aires y zarzuelas populares por ellos mismos *confeccionados*, bien pueden estar orgullosos los precitados Regimientos y satisfechísimos los gaditanos, por contar con bandas militares tan brillantes como las que dirigen don Alejandro Contreras y don Francisco Soler.

S. ROSETTY Y WAGENER.

Recuerdos del tiempo viejo

VIII

El primer vapor de hélice que entró en Sevilla se llamó el *San Servando* y más tarde se dedicó por sus armadores á la carrera de Gibraltar con el nombre de *Alegria*. Mandábalo en ambas épocas D. Nicolás Pérez, el trianero de más gracia y salero que se ha conocido.

No tenía título de piloto: era solo patrón; pero tan conoedor de estas costas que el solo anuncio de su nombre era suficiente para que el pasaje diera preferencia á su buque sobre los demás.

Esta buena fama y reputación no era menos apre-

ciada en Gibraltar, así es que la mayoría de los hijos de Albión viajaban en el *Alegría*.

En uno de sus viajes venía un flemático inglés que con el mapa en la mano, á cada momento iba al bueno de D. Nicolás, con la pregunta de:

—Capitán ¿qué ser esto?

—Y D. Nicolás con su característica paciencia le iba diciendo el cabo tal: el faro: cual: Tarifa etc. etc. Pero fueron tantas las preguntas y tan continuadas que, como todo tiene fin en este mundo, lo tuvo también la paciencia del capitán que ya *cargado* le hubo de contestar á una de sus preguntas:

—Eso... *la gran castaña*.

Quedóse el inglés al parecer satisfecho y también D. Nicolás pero ¡cual no sería la sorpresa de éste cuando á los pocos momentos le dice el inglés:

—Capitán *la gran castaña* no estar en el mapa.

APOLO GELLY.



AL AIRE LIBRE

II

—¡Buenas tarde, señor mío!

—Muy buenas las tenga usted!

¿Qué le pasa en esa pierna, que va cojeando? ¿Es que al subirse en un tranvía se le ha resbalado un pié y se ha lastimado?

—¡Nada!

No es que sea eso. Yo sé donde hay peligro... ¿me entiende? y desde que me enteré que *uno* se quedó sin brazos, que *otro* se quedó sin piés, que *otro* sin los cuatro miembros y *otro* al Cementerio fué *derechito*... ¡que si quieres! Don Octavio... ¡lo juré! no me meto en un tranvía. ¡¡Que no me meto!! ¡eso es! —Pero ¿qué tiene en la pierna, amigo? Si eso no fué lo del tranvía, ¿á qué achaca esa dolencia?

—Pues bien:

¿Se acuerda usted de la noche que nos encontramos en.....?

—¡Basta! ¡Yá sé! ¡Un garrotazo!

—¡No, señor! ¡Qué había de ser!... Desechando sus consejos fui *al salón*.

—¿Otra vez?

—¡Flaquezas, amigo!

—¡¡Cuernos!!

¿Pero usted no sabe que...?

—¡Sí; que no debiera hacerlo!

¿Mas ¿qué quiere? yó pasé:

ví á una señora diciendo:

—¡*Estas diez, al verde seis!*

Y otra que le acompañaba:

—*Pues yo, sigo con el diez.*

—¡Caramba!

—¡Como te digo!

—¿Y las señoras también?...

—¡Caracoles! ¡Hay que verlas!

¿no se lo digo? Yo entré tan solo *por ver qué hacían*.

Y lo ví, pero después...

—¿Quiso entretenerse?

—¡Ay!

Yo me puse á ver correr las ruedas...

—¡Y las pesetas!

—¡Sí, señor, *doscientas tres!*

—¿De pérdida?

—¡*Caballitos!*

—¿Pero qué me dice usted?

¡*Qué cabalito!* Contando

con que yo me retiré

á buena hora... ¡si nó!...

¡¡Hubo un señor... no sé quién!!

¡que regresó sin corbata!

—¡Jesús, María y José!

No me relate esas cosas...

¿Y puede decirme usted, aunque sea pesado, eso de la pierna?

—Me olvidé.

Sencillamente es un poco

de reuma, que lo *atrapé*

precisamente esa noche.

Salí del salón. En él

era la temperatura

elevada. Procuré

buscar el fresco. Salíme

y en la playa me senté.

Me quedé dormido un rato

y cuando me desperté...

¡un dolor en las rodillas!...

¡no podía tenerme en pié!...

Gracias que ya voy curando aunque lentamente...

—¡Bien!

¡que usted se alivie, amigo!

—¡Sí, señor, hasta otra vez!

—¡Buenas tardes, don Octavio!...

—¡Buenas tardes, don Zenén!...

—¡Don Octavio!

—¿Qué le ocurre?

—Es que me olvidaba de...

decirle que hay *novedades*.

—¿Novedades? ¡No sé en qué!
—Hay traslado.

—¿De figuras?

—¡Y de domicilio y de!...
—¿Pero para Cádiz? ¿Dónde?
—¡Francamente! ¡no lo sé!...

Se dice que en cierto sitio,
que en la calle... ¡acérquese!...
(Se lo dijo en el oído,
se separaron; después
se despidieron de nuevo.)
¿Qué le dijo? ¡No lo sé!

MARIO.

Por lo que valga

Recibimos carta firmada por «Un suscriptor», en la que, luego de hacernos diversas consideraciones, todas en nuestro sentir muy pertinentes, ruega por nuestro conducto al Ilmo. Sr. Alcalde, como presidente por adquirido derecho de la Junta Administrativa del Asilo Gaditano, disponga lo que en su alto criterio considere oportuno al objeto de que en su cualquiera de estas noches de público aburrimiento, por falta de espectáculos, en los que solazarse, se encienda, y así permanezca durante tres ó cuatro horas, todo el espléndido alumbrado del flamante Gran Teatro, exhibiéndose las decoraciones con que ya el mismo cuenta, lo que muy bien pudiera ser amenizado por las brillantes bandas de música de la guarnición, las cuales con gusto serían cedidas al efecto por el dignísimo señor Gobernador Militar de la Plaza, puesto que la entrada en el nombrado coliseo habria de ser de pago, estableciéndose desde luego precios ínfimos (diez céntimos de pesetas la entrada, por ejemplo) y los productos íntegros, habrían de destinarse á engrosar la suscripción abierta en favor de los heridos de Melilla por la Junta de Damas que en Cádiz preside la respetable esposa del digno general García de la Peña ó de la que con igual filantrópico destino inició el Centro del Ejército y la Armada.

REVISTA TEATRAL encuentra excelente la idea de su anónimo suscriptor y se complace en hacerla pública, no dudando que hallará eco en las prestigiosas autoridades á quienes aludimos.



La gente de Teatros

El empresario

Las grandes penalidades que sufre el empresario de teatros no son para descritas.

Toda exageración es poca para poner de relieve los disgustos, las exigencias, los trastornos, los insultos á que el pobre empresario se vé condenado.

Se dice que los empresarios de teatros son unos excéntricos de primera categoría.

Todo lo que ustedes quieran.

Son excéntricos, locos, lobos rabiosos.

Atraídos por el gusto de verse continuamente rodeados de todo cuanto encierra el arte, hay quien resuelve meterse á empresario de teatros.

Apenas se sabe que Fulano de Tal es el empresario de aquel importante teatro, autores dramáticos, maestros compositores, concertistas, artistas de ópera y de zarzuela, periodistas, cómicos, bailarines y bailarinas, pintores y adornistas, la *creme* y los *amateurs* de la localidad, todos se deshacen en saludos cariñosos y en frases galantes que halagan el amor propio del empresario.

Llueven recomendaciones de todas partes para proporcionar al empresario artistas de mérito, empleados fieles, directores notables y servidores leales.

El empresario contesta á todos, que hará lo posible á favor de los recomendados y si bien atiende la calidad de los interesados, se fija á veces con preferencia en la del que lo recomienda.

Después de muchas vacilaciones, acuerda el personal que le conviene y al llegar á noticia de sus numerosas improvisadas relaciones, deja descontentos á la mayoría por no haber sido atendidas.

El empresario, hombre de energía en su empresa, realiza las contrataciones, fija el repertorio de obras que se pondrían en escena, expone su programa al público y todos elogian la competencia de aquella empresa.

Efectivamente, la Compañía es excelente y el empresario cumple fielmente sus compromisos y reina la calma más perfecta en el teatro.

Los ensayos se llevan á efecto con gran orden é interés.

Los artistas se tratan mutuamente con toda clase de atenciones.

El público aplaude el celo é inteligencia del empresario y éste vé colmados todos sus deseos olvidando ya los disgustos de las recomendaciones no atendidas y otros malos ratos por las contrataciones de artistas.

Una artista de la Compañía cae en gracia al barítono y ella... se deja querer.

El tenor se enamora de una corista y es correspondido.

La bailarina se deja camelar del bajo.

—¡Y á mí qué!—dice el empresario—eso poco me importa.

¡¡Desgraciado!!

La artista del barítono la pretendía el director del teatro.

La corista se entendía con el apuntador.

La bailarina había desairado al maestro.

Con lo dicho hay lo bastante para comprender los chismes que se introducirán en aquella Compañía.

Los artistas de uno ú otro sexo que ejercen su carrera con dignidad, enemigos de tales enredos, miran con desprecio á aquellas por su falta de deoro, por cuyo motivo empiezan á tener lugar disgustos trascendentales para el empresario.

Por una riña del barítono de la artista, con el director del teatro, la artista se halla indispuesta y hay necesidad de cambiar la función anunciada.

Por un puntapié que el apuntador ha propinado al capricho de la corista, el tenor se vé obligado á no salir de casa por algunos días, lo cual impide repetir la ópera que más dinero daba á la empresa.

Por no dar las entradas á tiempo el maestro al bajo, el público silba á éste, que rescinde la contrata y se lleva á la bailarina, cuerpo del delito, la cual fanatizaba á la concurrencia por su *chic* y sus monerías.

El empresario intenta un armisticio. Pero ¡cá! ni una coalición política ofrece tantas dificultades.

Aquello es una anarquía monárquica, con la diferencia de que en este caso el monarca es el que paga.

El monarca, ó sea el empresario, no es atendido más que el día en que los artistas han de cobrar la nómina.

El público se ríe á mandíbulas batientes de aquella comidilla picante que da motivo á graciosas conversaciones en el café.

En cada representación, el teatro es objeto de burla y escándalo.

Dos obras nuevas que han costado un díneral á la empresa el ponerlas en escena, han sido objeto de befa y escarnio.

El teatro se ha transformado en una plaza de toros.

Los artistas insultan al empresario por haber dejado llegar las cosas á aquel estado.

El público le llama inepto.

La prensa periódica pega á los artistas, al público y á la empresa.

La batalla es descomunal y se queda el empresario sin dinero, sin crédito y sin gloria, al fin de la temporada.

Si añadimos á esto las intrigas conocidas por *intrigas de bastidores*, motivadas siempre por celos de gloria artística, veremos que el ser empresario es la mayor de las calamidades.

No hay artista que en su clase no se crea ser una notabilidad, cuya pretensión engendra envidia hacia el que obtiene mejor acogida del público.

No es moneda corriente hallar en el teatro un artista modesto.

Los artistas, despojados de este título, son afables, cariñosos, buenos amigos, generosos; en una palabra: son personas apreciables. Pero desde el momento que se les trata en el terreno del arte, la mayoría de ellos son presuntuosos, altivos; únicos en su clase cada uno de ellos, lo cual pone al empresario en continuos disgustos y trascendentales compromisos.

Si yo fuera Papa, estén ustedes seguros que en el martirologio constarían los nombres de los que han sido empresarios de teatros durante dos años.

Y entre las fiestas de precepto el de quien por seis años hubiese tenido el egoísmo de sostenerse en aquel Gólgota del arte.

Los autores dramáticos que han logrado que un empresario aceptara una de sus obras, blasfeman de la empresa que no se la repite todos los días y le hablan con dureza si la obra ha sido mal recibida del público, pues del fracaso siempre tiene la culpa el empresario, por no tener una buena Compañía y por haber escatimado el dinero, no habiendo puesto la escena con gran lujo y propiedad.

He aquí, trazados á vuela pluma en cinco artículos, lo que son la gente de teatros.

Esa gente tan mal calificada por el público, que cree que llenan su gabeta de doblones, que se bañan en agua de rosas y que disfrutan de goces sin límites.

La mayor parte de la gente de teatros son verdaderos mártires, á quienes todo el mundo se cree con derecho á insultarles por cualquiera cosa.

A. U. DE T.

POR MIRAR Á UNA TIPLE

«Anoche, Pepe querido,
te puse caña *feroce*,
porque, francamente, anoche
te encontré desconocido.

La zarzuelita indecente
que tanto te alborotó
te gustaba más que yo,
mucho más, seguramente.

Porque tieso como un palo,
la escuchaste muy atento
y no por el argumento,
¡por la tiple, que es lo malo!

Es decir, lo malo no,
porque no hay duda que es buena,
pero que sale á la escena
con... digo, sin... ¡qué se yo!

Te juro que Dios me libre
de citarte más allí...
Tú no haces caso de mí
en obras de *ese calibre*.

Desde el palco principal
que yo, sabes, ocupaba
á menudo te miraba...
y te veía muy mal.

¡Ay! cuánta desatención
y cuánta descortesía.
¡Las ganas que yo tenía
de que cayera el telón!...

Cuando más me enfurecí
fué al terminar de cantar,
que aplaudías á rabiar...
¡Yo fui la que rabió allí!

¡Qué desatinado ardor
y qué modo de aplaudirla!
Y no por gusto de oirla,
sino por verla mejor.

No sabes lo que sufrí
por tu imprudente despego.
¡Ay, Pepe!... Y aun dirás luego
que al teatro vas por mí!...

¡Eso sí que tiene sal!
¡Por mí!... Nadie lo diría,
porque yo me consumía
en el palco principal...

Y no es esta la más negra.
Mi mamá se ha disgustado
por tu aplauso inmoderado
cuando el *couplet* de la suegra.

Lo ha tomado como insulto
que en sus narices le haces,
probando que te complaces
en que las zurren el bulto.

Va ves, Pepe, en conclusión,
las consecuencias malditas
de esas necias zarzuelitas
que son nuestra perdición.

No me cites más allí
que no iré, aunque te idolatro,
pues si vuelves al teatro...
¡nada, me quedo sin tí!

El portador,
F. ROIG BATALLER.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Terminó su campaña en el teatro Principal la Compañía de verso del señor García Ortega, cuyos trabajos han sido juzgados en esta misma sección con la reconocida imparcialidad y brillantez de estilo que son características en nuestro excelente colaborador y amigo, el castizo escritor que vela su nombre con el pseudónimo «Philos», y á cuyos juicios y relatos nada tenemos que añadir, habiendo abierto incidentalmente sus puertas el referido coliseo la noche del pasado domingo, en la que por una sección de modestos aficionados se pusieron en escena tres obritas del antiguo repertorio, cuyo desempeño no dejó de complacer á la concurrencia.

El espectáculo fué amenizado por la brillante banda del Regimiento de Pavía, la cual ejecutó un selecto programa con su habitual maestría.

Los productos de esta función, que fué organizada por nuestro buen amigo don Joaquín Hernández, serán entregados á la Junta de Damas creada para arbitrar recursos en favor de los heridos de Melilla.

Personas bien informadas nos aseguran ser un hecho la contrata de la gran Compañía de zarzuela de don Pablo Gorgé, aunque se ignora la fecha en

que comenzará á actuar, por tener adquiridos anteriores compromisos.

Parece que no ha llegado á *cuajarse* la anunciada formación de la *troupe*, que á la corte había marchado don Rafael Gil para organizarla, con destino á su teatro Cómico.

Con razón se lamenta un estimado colega local de que en esta época se halle clausurado tan lindo coliseo.

Quizás no tarde mucho tiempo en funcionar en el mismo una *troupe* de *varietés* alternando con un cinematógrafo.

Y no estará demás advertir al respetable *Correo de Cádiz*, nuestro estimado cofrade, que, contra sus aseveraciones, funcionan en muchas, muchísimas capitales, no más, pero sí tan cultas como la nuestra, espectáculos de igual naturaleza, sin detrimento alguno para la moral ni para las buenas costumbres.

No todos los días leemos al *Correo de Cádiz*, por no haber correspondido á la indicación del cambio que le hicimos, lo cual nos impide conocer su opinión respecto á un número de esas *varietés* que tanto horror le causan de antemano y que hace más de un mes trabaja sin descanso en el barracón que se alza en el muelle de esta capital, y en verdad quisiéramos conocerla.

Y no va más por hoy.

LORD BYRON.

CANTARES DEL SOLDADO

I

Español que se divierte
cuando luchan sus hermanos,
es planta que ha de regarse
porque no infesta los campos.

II

Un pueblo sin patriotismo
es enfermo que agoniza:
¡no le salvan de la muerte
médicos ni medicinas!

III

Las olas del mar suspiran
al estrellarse en las rocas
y acompañan con sus ecos
las tristezas españolas.

IV

Va perdiendo el amarillo
nuestra española bandera,
que se ha cubierto de sangre
de los que mueren por ella.

V

Rico que esconde el dinero
al pedírselo la Patria,
es insecto miserable
que si se coje se aplasta.

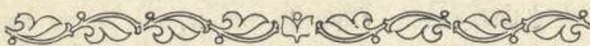
VI

Madre, tengo que partir
que me ha llamado la Patria,
y esta vida ya no es mía,
porque esta vida es de España.

VII

Desde el Moro á nuestros puertos
hilos de suspiros flotan,
de los hijos que allí luchan,
de las madres que aquí lloran.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.



DE TODO UN POCO

En la capilla del Palacio Episcopal y de manos de nuestro venerable Prelado el Excmo. Sr. D. José María Rancés y Villanueva, recibió ayer tarde las aguas del bautismo el hijo recién nacido de nuestros distinguidos convecinos los Ilmos. Sres. de García de Cosío (don José), siéndole acto seguido impuesto al nuevo cristiano, al que se le pusieron los nombres de Joaquín José Bonifacio, Juan de la Santísima Trinidad, el sacramento de la confirmación.

Actuaron de padrinos sus tíos don Juan G. González Yerles y su bella y distinguida señora doña Mercedes Topalda y López y como testigos don Manuel Fernández de Castro y don Waldo Freile.

Concurrieron á dichas ceremonias religiosas, que se celebraron con inusitada pompa, el Excmo. Señor Gobernador civil, su hermosa señora y bellas hijas, el Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia, Presidente de la Diputación Provincial, Diputado á Cortes don Luis José Gómez y de Aramburu, Magistrado suplente don Manuel Domínguez, con su señora; teniente de Alcalde don Waldo Freile, teniente coronel de Artillería don Martín Valderrama, don Angel Jiménez, don Manuel Fernández, don José González, don Rafael García, señora viuda de González, señoras de Wignau, señorita de Moro, la hermosa señorita Magdalena García de Cosío, señorita de Orozco, de González y muchos más que no recordamos.

Del Palacio Episcopal trasladáronse los numerosos invitados á la suntuosa morada de los Ilmos. Señores de García de Cosío, en cuyo amplio comedor sirvióse á todos exquisito y abundante refrigerio, haciéndose votos por la felicidad del tierno sér que se festejaba.

Reiteramos á los Ilmos. Sres. de García de Cosío nuestra más cordial enhorabuena.

**

Por no permitírsele sus muchas ocupaciones, se ha visto precisado á renunciar el cargo de Administrador de la REVISTA TEATRAL, don César Canalejos é Iglesias, cuya ausencia de esta casa grandemente lamentamos, deseando verle en breve compartir de nuevo nuestros trabajos.

**

El pasado día 17 del actual fué sepultado en el cementerio católico de esta ciudad, el cadáver de la señorita María Barbero y Coca, otra víctima arrebatada del mundo de los vivos, cuando los esplendores de la juventud le sonreían, por esa terrible dolencia que tantos extragos causa en la humanidad, cebándose en las débiles naturalezas.

Descanse en paz el alma de la infortunada joven y reciban sus deudos la más sincera expresión de nuestro pésame, por desgracia tan lamentable.

**

Marchan á Melilla, á cuyo ejército de operaciones fueron destinados en calidad de oficiales del Regimiento de Córdoba, los ilustrados primeros tenientes de infantería, tan apreciados en Cádiz, á cuya guarnición pertenecían, don Ernesto Durán y don Antonio Montojo.

Ambos fueron obsequiados por sus dignos compañeros de armas con fraternal banquete de despedida, en el que se hicieron votos por que la suerte les sea propicia en el más sagrado de los deberes militares: la defensa de la Patria enseña.

Con aquellos votos nos identificamos, deseando á los distinguidos oficiales de referencia, feliz y victorioso regreso.

**

Afortunadamente, carece en absoluto de gravedad la dolencia que hace algunos días sufre nuestro respetable convecino el Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro.

Con Cádiz nos congratularemos del pronto y total restablecimiento del eminente doctor.

**

Después de haber pasado larga temporada en la inmediata ciudad de San Fernando, ha regresado á ésta la bellísima señorita Rosa Valle, á quien damos nuestra cordial bienvenida.

**

Ha sido destinado al ejército de Melilla, el ilustrado Comisario de Guerra, recientemente ascendido, don Manuel Márquez y Díaz de la Bárcena.

**

Con toda felicidad ha dado á luz en la madrugada de anteayer una hermosa niña, la joven esposa de nuestro particular amigo don Manuel González de la Torre y Núñez.

Enviamos nuestra más sincera felicitación á los padres del nuevo sér.

Imp. de Manuel Alvarez, Cánovas de Castillo, 25.

JIMENEZ Y REGIFE

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909.

Mosaicos y Piedra Artificial

Despachos: CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Iñigo
JEREZ: Larga, número 67.
TELÉFONOS, 71 Y 72.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

Dr. D. José Luis Gómez.—Especialista en partos y enfermedades de la muger.—Buenos Aires, 8.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Patricio Duque Estrada, Procurador.—Churruca, 3.—Horas de despacho de 11 á 5.

Juan Parodi.—Música, pianos, instrumentos de cuerda.—Duque de Tetuán, 7.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

Líneas de Vapores que consigna esta Casa

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.

José Iglesias y C.^a - San José, 15.—Cádiz

Lunas lisas y biseladas, cuadros y espejos.—Ampliaciones al Oleo y al Pastel.—Al platino y bromuro Especialidades en iluminaciones y demás trabajos artísticos.

BANCO DE CARTAGENA

Capital 10.000.000 de pesetas

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

CASA CENTRAL EN CARTAGENA

SUCURSALES:

En la región de Levante, Andalucía y Norte de Africa:

Facilita giros y letras en toda clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo. Descuenta letras y cupones. Compra y vende monedas y billetes extranjeros. Admite depósito en custodia sin cobrar premio alguno.

Cartas de créditos.—Giros telegráficos.—Pignoraciones.

Abona á las cuentas corrientes los siguientes intereses:

Cuentas corrientes disponibles á la vista	1	0/0	anual
» » » » á 8 días	1'25	0/0	»
» » » » á 30 »	1'50	0/0	»
Imposiciones á fecha fija	3	0/0	anual.

En su Caja de Ahorros abona interés á razón de **3 0/0** anual.

¡NO MÁS HERNIAS!
Blanco, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy.—Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE: PLAZA MENDIZABAL, núm. 6.—CÁDIZ

LINEA DE VAPORES TRASATLANTICOS Pinillos, Izquierdo y Comp.^a—Cádiz.

Catalina 7.500 toneladas	Pío IX 6.000 tonel. ^s
Valbanera 7.500 id.	Conde Wifredo 6.000 id.
Barcelona 7.500 id.	Martín Saenz 5.000 id.
Cádiz 7.500 id.	Miguel M. Pinillos. 5.000 id.

Servicio mensual para mercancías y pasajeros á los siguientes destinos:

América del Sur.—Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Antillas.—Puerto Rico, Santiago de Cuba, Habana y Nueva Orleans.

Estos buques están dotados de alumbrado eléctrico en todos sus departamentos, con camarotes especiales de lujo y asistencia médica gratuita.

Las Cámaras de primera, segunda y tercera preferente van situadas sobre cubierta, proporcionando á los camarotes la claridad y ventilación de que carecen las cámaras bajas

Para más informes, á sus Armadores PINILLOS, IZQUIERDO Y COMP.^a—Plaza de San Agustín, 2

J. Naranjo
Talleres de Encuadernación

Libros rayados para el Comercio y la Banca.

SAN PEDRO, 2.—CADIZ.

Agencia de Pompas Fúnebres

DE

EZEQUIEL GRAÑA

SAN FRANCISCO, 15

Servicio Permanente

Martin y Mier (S. en C.)—Chiclana

Cosecheros, exportadores de vinos.

Producto de sus viñas de «RIPARIA» en los Pagos de Pinar del Hierro, Cañadillas y Zurraque.

DROGUERÍA DEL CORREO

Específicos de todas clases. Pinturas de las mejores marcas, Perfumes, Jabones, Artículos de goma.—Polvos de olor completamente inofensivo para el cutis, etc. etc.

JUAN MATEOS, Cardenal Zapata, número 7.—Cádiz

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

Ntra. Sra. de la Soledad

DE

FELIX UZURIAGA Y ARCE

SAN JOSÉ, 55.—CÁDIZ

Se construyen Féretros de todas clases.—Precios económicos.—Coronas, Cera y Coches de acompañamiento á precios convencionales.—SERVICIO PERMANENTE

Dr. D. José Rubio Argüelles

Catedrático y Ex decano de la Facultad de Medicina.

CONSULTAS DE 12 á 15.

P. de la Constitución, 3.

Emilio de la Sierra y Quintero

PROCURADOR

SANTA INÉS, núm. 14

Salón de limpiar botas

DE

Manuel Oquendo

Abonos mensuales, pesetas 2'50
Betunes de todas clases y accesorios para el calzado.

Sagasta y Duque de Tetuán

Antonio Navarro.—Despachos de vinos de todas clases. Especialidad en Valdepeñas. Sagasta, 5.

Dr. D. Gayetano del Toro, San Miguel, 16. Consultas gratuitas á los pobres Martes, Jueves y Sábados.

Drogueria de Elias Gómez, Calle de Cardoso, próxima á la plaza de la Libertad.